

porque fuera curarse en salud), antes, trabando de las correas, las arrojó gran trecho de sí. Lo cual visto por D. Quijote, alzó los ojos al cielo, y, puesto el pensamiento (á lo que pareció) en su señora Dulcinea, dijo: «—Acorredme, señora mía, en esta primera afrenta 5 que á este vuestro avasallado pecho se le ofrece; no me desfallezca en este primero^a trance vuestro favor y amparo.» Y diciendo estas^b y otras semejantes razones, soltando la adarga, alzó la lanza á dos manos, y dió con ella tan gran golpe al arriero en la cabeza, que le derribó en el suelo tan mal trecho, que, si segundara con^c otro, 10 no tuviera necesidad de maestro que le curara. Hecho esto, recogió sus armas, y tornó á pasarse con el mismo reposo que primero. Desde allí á poco, sin saberse lo que había pasado (porque aun estaba aturdido el arriero), llegó otro con la misma intención de dar agua á sus mulos, y, llegando á quitar las armas para desembarazar 15 la pila, sin hablar D. Quijote palabra y sin pedir favor á nadie, soltó otra vez la adarga, y alzó otra vez la lanza, y, sin hacerla pedazos, hizo más de tres la cabeza del segundo arriero, porque se la abrió por^d cuatro. Al ruido acudió toda la gente de la venta, y entre

a. ...en este primer. MAI. = b. Y diciendo esto y otras. TON. = c. ...que, si segundara otro. TON. = d. ...en cuatro. ARG.^{1,2}, BENJ.

3. ...y, puesto el pensamiento (á lo que pareció) en su señora Dulcinea, dijo: «—Acorredme, señora mía, en esta primera afrenta.»—Que este apóstrofe no sea nuevo en los anales caballerescos ni en nuestra historia, se prueba con sólo recordar que ya en el siglo XIII se ordena al caballero, en las *Partidas*, «invocar en la pelea el nombre de su dama para que le infunda nuevo valor y le preserve de cometer ninguna acción indigna.»

¡Sentimiento de galantería, más hondo y duradero en España que en las demás naciones, aun en las tocadas del espíritu romántico!

10. ...maestro que le curara (1). — «...y, dejando los peones que lo ferian, fué para el otro, é pasóle el escudo y el arnés y metióle la lanza por los costados, que no hobo menester maestro.» (*Amadis de Gaula*, lib. I, cap. 5.)

«É Amadis le dió de la manzana de la espada en el rostro, que le quebrantó la una quijada é derribólo ante sí atordido, é firiólo en la cabeza, de guisa que no hobo menester maestro.» (*Amadis de Gaula*, lib. I, cap. 18.)

16. ...y, sin hacerla pedazos (la lanza), hizo más de tres la cabeza del segundo arriero, porque se la abrió por cuatro. — «¿De dónde saca Clemencin que el inciso y, sin hacerla pedazos, indica que se habla de algo que se hizo pedazos, y como no hay ese algo, está mal el inciso? ¿Por qué olvidó que el substantivo pedazos viene rigiendo los tres incisos en la frase, y que por ello no hay necesidad de agregar partes después de cuatro? Además, vea que, por cuatro es en cuatro, se-

(1) Véase la página 56, línea 9, y la nota correspondiente.

ellos el ventero. Viendo esto D. Quijote, embrazó su adarga, y, puesta mano á su espada, dijo: «—¡Oh, señora de la fermosura, esfuerzo y vigor del debilitado corazón mío: ahora es tiempo que vuelvas los ojos de tu grandeza á este tu cautivo caballero, que tamaña aventura está atendiendo!» Con esto cobró, á su parecer, 5 tanto ánimo, que si le acometieran todos los arrieros del mundo no volviera el pie atrás. Los compañeros de los heridos, que tales los vieron, comenzaron desde lejos á llover piedras sobre D. Quijote, el cual, lo mejor que podía, se reparaba con su adarga y no se osaba apartar de la pila por no desamparar las armas. 10

El ventero daba voces que le dejasen, porque ya les había dicho cómo^a era loco, y que por loco se libraría aunque los matase á todos. También D. Quijote las^b daba mayores llamándolos de alevosos y traidores, y que el^c señor del castillo era un follón y mal nacido caballero, pues de tal manera consentía que se tratasen los andantes 15 caballeros, y que si él hubiera recibido la orden de caballería, que él le diera^d á entender su alevosía; «pero de vosotros, soez y baja canalla, no hago caso alguno: tirad, llegad, venid, y ofendedme^e en cuanto pudiéredes^f, que vosotros veréis el pago que lleváis de vuestra sandez y demasia.» 20

Decía esto con tanto brío y denuedo, que infundió un terrible temor en los que le acometían; y, así por esto como por las persuasiones del ventero, le dejaron de tirar, y él dejó retirar á los heridos, y tornó á la vela de sus armas con la misma quietud y sosiego que primero. 25

No le parecieron bien al ventero las burlas de su huésped, y determinó abreviar, y darle la negra orden de caballería luego, antes que otra desgracia sucediese; y así, llegándose á él, se desculpó de la insolencia que aquella gente baja con él había usado, sin que él supiese cosa alguna, pero que bien castigados quedaban de su atrevimiento. 30 Dijole, como ya le había dicho, que en aquel castillo no había capilla, y para lo que restaba de hacer tampoco era necesaria;

a. ...que era loco. MAI. = b. ...les: EFF. TON. = c. ...venid ofendedme. A.¹. — BR.³. — ...los: EFF. BOW. = e. ...que señor del castillo. BR.^{1,2}. = d. ...le daría. — .. ofendeme. C.³. = f. ...pudierdes. C.³ — ...pudierdes. MAI.

gún el uso de estas dos preposiciones. Recuérdese que un substantivo regia varias preposiciones, como dije en su lugar: donde advertí también que, ya por la pasión, ya por la ligereza y otras circunstancias, se suplía algo y mucho de lo que no estaba expresado.»

(URDANETA. *Cervantes y la crítica*, pág. 567.)

que todo el toque de quedar armado caballero consistía en la pescozada y en el espaldarazo, según él tenía noticia del ceremonial de la orden, y que aquello en mitad de un campo se podía hacer; y que ya había cumplido con lo que tocaba al velar de las armas, que con 5 solas dos horas de vela se cumplía, cuanto más que él había estado más de cuatro.

Todo se lo creyó D. Quijote, y dijo^a que él estaba allí pronto para obedecerle, y que concluyese con la mayor brevedad que pudiese; porque si fuese otra vez acometido, y se viese armado caballero, no 10 pensaba dejar persona viva en el castillo, eceto aquellas que él le mandase, á quien por su respeto dejaría.

Advertido y medroso desto el castellano, trujo^b luego un libro donde asentaba la paja y cebada que daba á los arrieros, y con un

a. ...D. Quijote que él estaba. C.1, L.1,2.

b. ...trajo. MAI.

1. ...consistía en la pescozada y en el espaldarazo. ...y que aquello en mitad de un campo se podía hacer. — No para la inteligencia del texto, que es bien claro, sino como ilustración histórica y confirmación de cuán impuesto estaba el novelista en achaques de caballería, se transcribe el siguiente trozo:

«En este mismo viernes llegaron á Suero de Quiñones el Rey de armas y el faraute disciendo cómo un gentil-ome llamado Vasco de Barrionuevo, criado de Ruy Diaz de Mendoza, mayordomo del Rey, venia para se probar en la aventura; pero que non estaba armado caballero, é que le suplicaba le quisiese dar la orden de caballería. Suero aceptó su petición con muy buena gracia, é mandóle esperar á la puerta de la liza, é, llevando consigo sus nueve compañeros, salieron á pie con mucha música é grande acompañamiento de nobles é de otra gente; é, llegado á la puerta de los aventureros, falló á Vasco é le preguntó si queria ser caballero. É como Vasco respondiese que sí, él sacó su espada dorada disciéndole: «—Vos, gentil-ome, ¿proponedes de tener é guardar todas las cosas debidas al honorable oficio de caballería, é que antes moriredes que faltades en ninguna dellas?» É él juró de assi lo mantener. É, entonces, Suero le dió con la espada desnuda sobre el almete, disciéndole: «—Dios te faga buen caballero, é te dexé cumplir las condiciones que todo buen caballero debe tener.» Con lo qual quedó armado caballero.

Lope de Aller, é tornó luego á la liza, é salióle al encuentro Rodrigo de Olloa, sobrino del famoso Doctor Periañez, é de la casa de Ruy Diaz de Mendoza. É dende la puerta de la liza envió á pedir de merced á Suero de Quiñones quisiese llegar allí para le armar caballero, é Suero le fizo como con Vasco de Barrionuevo.» (*Passo honroso de Suero de Quiñones*, XXVI-XXVII.)

Aunque en sentido espiritual, se demuestra en esotro pasaje la significación de la voz *pescozada*, que ciertamente no es muy común en los clásicos:

«Si no permitiera Dios que sobrevinieran algunas tempestades de trabajos interiores y exteriores, que con grandes *pescozadas* abajasen su cuello para que no se ensalzase, corriera peligro por ocasión del consuelo.» (JUAN DE ÁVILA. *Epistolario espiritual*.)

cabo de vela que le traía un muchacho, y con las dos ya dichas doncellas, se vino adonde D. Quijote estaba, al cual mandó hincar de rodillas, y, leyendo en su manual como que decía alguna devota oración, en mitad de la leyenda alzó la mano y dióle sobre el cuello un buen^a golpe, y tras él, con su misma espada, un gentil espaldarazo, siempre murmurando entre dientes como que rezaba. Hecho 5 esto, mandó á una de aquellas damas que le ciñese^b la espada, la cual lo hizo con mucha desenvoltura y discreción, porque no fué menester poca para no reventar de risa á cada punto de las ceremonias; pero las proezas que ya habían visto del novel caballero les tenía^c la risa á raya.

Al^d ceñirle la espada, dijo la buena señora: «—Dios haga á vuestra merced muy venturoso caballero y le dé ventura en lides.»

Don Quijote le preguntó cómo se llamaba, porque él supiese de allí adelante á quién quedaba obligado por la merced recibida^e, 15 porque pensaba darle alguna parte de la honra que alcanzase por el valor de su brazo.

Ella respondió con mucha humildad que se llamaba la Tolosa, y que era hija de un remendón natural de Toledo que vivía á las tendillas de Sancho Bienaya, y que dondequiera que ella estuviese le 20 serviría y le tendría por señor.

a. ...gran. C.3, BOW., PELL., A.2, CL., RIV., GASP. — ...un golpe (omite buen). ARR. = b. ...que la ciñese: err. MIL. — ...que le ciñesen. A.1. = c. ...les tenían

la risa á raya (con más rigor gramatical). CL., RIV., ARG.1,2, BENJ., FK. = d. Á ceñirle. MIL. = e. ...por merced recibida (omiten la). BR.3, AMB.

2. ...al cual mandó hincar de rodillas. — «Debe el escudero arrodillarse ante el altar y levantar á Dios sus ojos corporales y espirituales y sus manos, y entonces el caballero le ha de ceñir la espada, en la que se le significa la castidad y justicia.» (LLULL. *Libro de la Orden de Caballería*, IV, 11.)

4. ...en mitad de la leyenda alzó la mano y dióle sobre el cuello un buen golpe, y tras él, con su misma espada, un gentil espaldarazo. — «Dévele dar una pescozada porque estas cosas sobredichas le vengán en mientes, diciendo que Dios le gué al su servicio, é le dexé cumplir lo que allí le prometió.» (*Partida 2*, XXI, 14.)

Nota Gregorio López que algunos dicen *bofetada* en lugar de *pescozada*: «Debe darle un beso en significación de la caridad, y darle una *bofetada* para que se acuerde de lo que promete.» (LLULL. *Libro de la Orden de Caballería*, IV, 11.)

19. ...las tendillas de Sancho Bienaya. — De Sancho Bienaya ó Minaya, que de uno y otro modo se cita, existía en Toledo una antiquísima plaza, que Pelli- cer coloca junto al Hospital de la Misericordia. Era uno de los sitios más

Don Quijote le replicó que, por su amor, le hiciese merced que de allí adelante se pusiese Don, y se llamase Doña Tolosa.

Ella se lo prometió; y la otra le calzó la espuela, con la cual le pasó casi el mismo coloquio que con la de la espada.

5 Preguntóle su nombre, y dijo que se llamaba la Molinera, y que era hija de un honrado molinero de Antequera; á la cual también rogó D. Quijote que se pusiese Don y se llamase Doña Molinera, ofreciéndole nuevos servicios y mercedes.

10 Hechas, pues, de galope y apriesa las hasta allí nunca vistas ceremonias, no vió la hora D. Quijote de verse á caballo, y salir buscando las aventuras; y, ensillando luego á Rocinante, subió en él, y, abrazando^a á su huésped, le dijo cosas tan extrañas, agradeciéndole la merced de haberle armado caballero, que no es posible acertar á referirlas. El ventero, por verle ya fuera de la venta, con no menos
15 retóricas aunque con más breves palabras, respondió á las suyas, y, sin pedirle^b la costa de la posada, le^c dejó ir á la buena^d hora.

a. ...en él abrazando (omiten y). C.₃, Bow. = b. ...sin pedir el la costa (parece errata). C.₁, L._{1,2} = c. ...posada les

dejó. GASP. = d. ...ir á la buen hora. C._{1,2}, L._{1,2}, FK. — ...ir en buen hora. ARG._{1,2}, BENJ.

concurridos y frecuentados de Toledo, como nos lo manifiesta el Conde de Cedillo en su reciente trabajo *Toledo en el siglo XVI*:

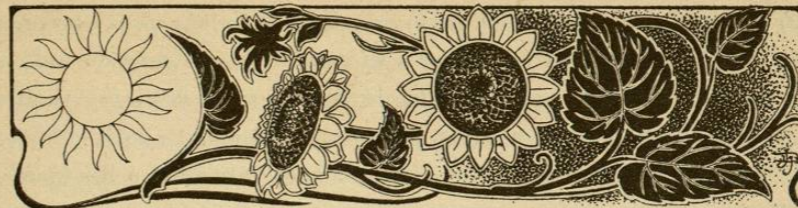
«En sus bien bastecidas plazas y mercados, en sus carnicerías y castros, proveíase la heterogénea población de cuanto el consumo diario precisaba. En las bien provistas lonjas de Zocodover y de la plaza del Ayuntamiento; en las *tendillas de Sancho Minaya*; en las dos Alcanás, tiempo atrás tan opulentas, y en las ricas sederías de Santa Justa, en las calles más céntricas, rebotantes en tiendas y comercios de todo género; y, en fin, en las renombradas ferias y en el mercado franco de los martes, revolvíanse en apretada multitud mercaderes y compradores, españoles y extranjeros.»

1. *Don Quijote le replicó que, por su amor, le hiciese merced que de allí adelante se pusiese Don, y se llamase Doña Tolosa.* — Pocas veces se habrá visto contraste más satírico que el de esta loca prodigalidad en repartir *dones* á troche y moche, valga lo vulgar de la frase, y el juicioso razonamiento de Sancho que á continuación se copia:

«— Y ¿á quién llaman D. Sancho Panza? — preguntó Sancho.

— A V. S., — respondió el mayordomo, — que en esta insula no ha entrado otro Panza sino el que está sentado en esa silla.

— Pues advertid, hermano, — dijo Sancho, — que yo no tengo Don, ni en todo mi linaje le ha habido. Sancho Panza me llaman á secas, y Sancho se llamó mi padre, y Sancho mi agüelo, y todos fueron Panzas sin añadiduras de dones ni de donas, y yo imagino que en esta insula debe de haber más dones que piedras; pero basta, Dios me entiende, y podrá ser que, si el gobierno me dura cuatro días, yo escarde estos dones que por la muchedumbre deben de enfadar como los mosquitos.» (II, 45.)



CAPÍTULO IV

De lo que le^a sucedió á nuestro caballero cuando salió de la venta

5 LA del alba sería cuando D. Quijote salió de la venta tan contento, tan gallardo, tan alborozado por verse ya armado caballero, que el gozo le^b reventaba por las cinchas del caballo. Mas, viniéndole á la memoria los consejos de su huésped cerca^c de las prevenciones

a. De lo que sucedió á nuestro. MAI. =

BR.₃, AMB., TON., BOW. — c. ...de su huésped acerca. MAI.

Línea 4. *La del alba sería.* — Este comenzar nuevo capítulo con la elipsis ó supresión de la palabra con que acaba el anterior, fué motivo de injusto reparo. La desenvoltura de tal comienzo merecía, si no alabanza, que para muchos es objeto de ella, que no se hiciese blanco de censura lo que acaso sea una bizzaría del idioma ó bien gallardía del que, deponiendo la espontaneidad, se echa en brazos de la elegancia clásica.

7. *...los consejos de su huésped cerca de las prevenciones tan necesarias.* — Cerca, adv. *Acerca de, con respecto á.* Ya preposición, como quiere Garcés; ya adverbio, en sentir de Cuervo; *cerca*, en la significación que aquí se le da, ha caído en desuso; y, sin embargo, no ha perdido la bella gracia que tiene en los clásicos. En nuestro *Diccionario* hallará el lector todos los pasajes en que recibe igual significado que el que tiene en este lugar.

Enamorado de esta acepción, Cervantes la repite en sus *Novelas*:

«Si quedas desto satisfecho, bien lo estarás de lo que de mi te ha mostrado la experiencia *cerca* de mi honestidad y recato.» (*El amante liberal*.)

«Le comenzó á decir tantos disparates, al modo de lo que llaman bernardinas, *cerca* del hurto y hallazgo de su bolsa... que el pobre sacristán estaba embelesado escuchándole.» (*Rinconete y Cortadillo*.)